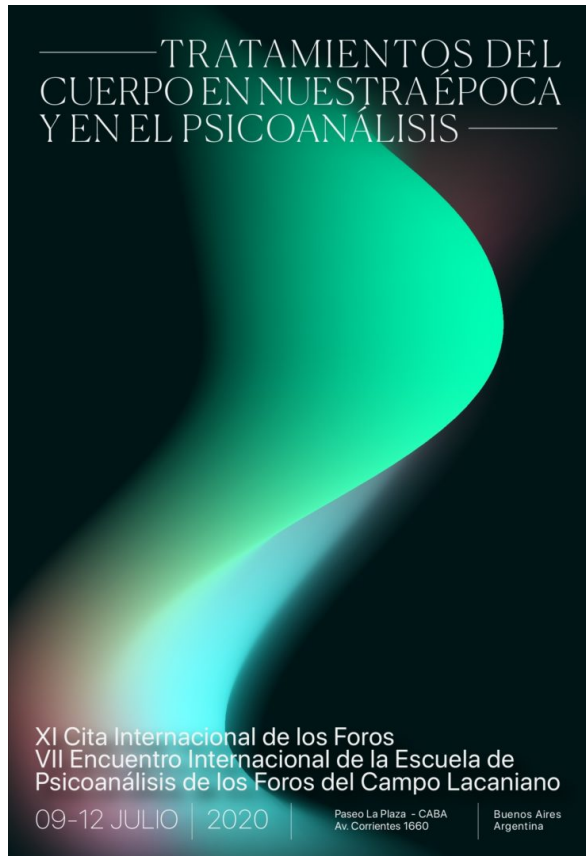


El cuerpo en análisis

Gabriel Lombardi



La Internacional de Foros del Campo Lacaniano convoca a su *Cita 2020* con un tema repetido. Repetido y, al mismo tiempo, diferente, extraño; lejano y próximo, vencido y actual: *Tratamientos del cuerpo en nuestra época y en el psicoanálisis*.

¿A qué llamamos “cuerpo”? No al organismo, al que él protege, tampoco a la imagen que lo duplica y lo erige en coordenadas del discurso amo, “tengo un cuerpo, es propio”.

La pregunta se abre en preguntas. ¿Es ese resto al que nos reducimos en el momento de la angustia? ¿Es el conjunto en que los órganos se reúnen, dejando afuera alguno a título de causa del deseo? – esa causa que da vida a los sistemas formales de la lengua, de la gramática, de la lógica, del lazo social con el Otro –. ¿Cómo distinguir entre el cuerpo y sus exteriores, después que el Otro ha sido en él incorporado?

El cuerpo es un saco de enigmas, resume Pascal Quignard.

La historia del psicoanálisis nos ha dejado elementos para balizar el desarrollo de las respuestas que se despliegan en registros ya estudiados, lo simbólico, lo imaginario, lo real, el nombre, el mito.

¿Cómo revisar esas coordenadas en estos años en que *centennials* e incluso *infans* habitan una *second-life* virtual que reemplaza al lazo social? Entre ellos se “comunican” mediante redes que disocian el cuerpo, la presencia y el nombre. Algunos adultos, tardíamente, siguen el ejemplo, hacen de Tinder u otros sitios su lugar de cita. Apuestan al encuentro en las condiciones lógicas actuales, la no-relación sexual no es ya un secreto.

¿Y cómo entender, en estos años de feminismo justo e injusto, la castración en tanto operación de disyunción entre cuerpo y goce? La equivalencia siempre equivocada (y en muchos casos performativa) entre pene y falo, genera más y más ficciones que repercuten en los temores y desafíos del varón, en la risa de la Medusa y en el corpus lésbico. Las redes sociales no ofrecen ahora dos sexos sino géneros casi innumerables, 84 por ejemplo en la versión inglesa de la red social más difundida. Respecto de la castración, el capitalismo no ayuda al psicoanálisis. Está más interesado en la publicidad dirigida (*targeted ad*) que en los cuidados analíticos del cuerpo. El analista yerra cuando responde desde una posición “heteronormativa”: entra en el juego de esa Sodoma vaticana detalladamente descrita por Frédéric Martel y recién publicada, por si acaso, simultáneamente en ocho lenguas.

¿Cómo abrir nuestra apreciación a los cuerpos tratados con hormonas, con cirugías, con apéndices tecnológicos e ideologías deleuzianas que prometen un tránsito normal hacia lo poshumano, categoría inevitable después de Turing, y a la que el *Cyborg Manifesto* de Haraway da consistencia *sinthomática*?

¿Y cómo recibir y escuchar esos cuerpos hablantes de autistas que ~~no~~ nos hablan? ¿y a esos otros que obnubilan la división subjetiva mediante consumos nocivos de sustancias, de internet, de obscenidad digitalizada?

Lacan anticipó el síntoma social de nuestra época: todos proletarios, sin discurso con el que hacer lazo social. A ese vaticinio sumó la paradoja de que no por casualidad, sino “por razones de pura lógica”, el capitalismo y el psicoanálisis – que sí es un modo de lazo social – coinciden en una misma época.

En contraposición a la oferta numerosa y exterior de tratamientos del cuerpo, el análisis invita a “hystorizar” el camino íntimo que lleva desde el síntoma, real con sentido, a un punto en que “lo real es más fuerte que la verdad”, real mítico que, en alguno de sus variados nombres, forma parte de la estofa del *cuerpo hablante de lenguas equívocas*. Ese real se deduce a partir de las marcas históricas en el cuerpo, signos que brindan al analizante la ocasión de interrogar a su representante en el Sistema, el S_1 decadente, el patriarca culpable de nuestros males, pero también apoyatura tradicional ineludible de nuestras reacciones sintomáticas o sublimatorias – “tradicción” viene de “transmisión” –.

Creemos que la clínica analítica puede abrirse a otras marcas que señalan, además de la desestabilización del petróleo paterno, una ausencia de pregunta: efectos

psicosomáticos, incisiones, *pearcings*, *tatoos* de renovado politeísmo; subjetividades que evocan el extravío americano filmado en *Easy Rider*, el de aquellos precursores que descubren en un cementerio la sentencia de Voltaire: « *Si Dieux n'existait pas, il faudrait l'inventer* ».

La diversidad toma formas sorprendentes en estos años, y nos invita a revisar los modos en que nuestra única clínica “cierta y transmisible”, la del discurso histórico, nos da el soporte analizante para que el psicoanálisis encuentre, en los síntomas somáticos, una opción divergente del Sistema proletarizante que deslocaliza saberes y cuerpos.

A estas coordenadas que nos interpelan desde la lógica, desde la clínica y también desde los movimientos más o menos sociales, se añaden preguntas de índole ética.

¿Cómo ubicar el diezmo que ha de pagar el analista para recibir a ese Otro Narciso, varón, mujer o como quiera identificarse, recientemente cartografiado por Colette Soler? Evitar el debate no es una opción para nosotros.

¿Y cómo invocar, en el extravío metódico del análisis, un deseo que revitalice lo que sobra al cuerpo hablante de lenguas equívocas, esa libra de carne que puede servirle para pagar el acceso al deseo? El Sistema deja escaso lugar a su búsqueda analítica, pero alguna chance queda, si ese deseo es tan indestructible como Freud lo intuyó en los albores del psicoanálisis. ¿Podemos situarlo en las versiones que actualmente dan cuerpo a la pasión del síntoma, que es padecimiento, goce y protesta?

Tal vez desde estas coordenadas podamos volver a interrogar en qué el tratamiento analítico del cuerpo se distingue de los otros. Anhelamos que nuestra Cita 2020 permita abrir las preguntas antes de cerrarlas con más doctrina, atender los debates clínicos de actualidad y sugerir interpretaciones dignas de los enigmas que nos presenta el vértigo de la civilización digital globalizante.

La **Cita** se realizará los días 10 y 11 de julio, y será precedida por un **Encuentro de Escuela**, el 9 de julio, día de la Independencia Argentina. Ocasión tal vez de visitar el principio lacaniano que dice que no hay goce que no sea del cuerpo, y de sopesar el impacto de nuestra práctica sobre el temor del cuerpo y de un final que no sea el de la religión – que promete un cuerpo más allá de la muerte, ese que la tecnología actual de la imagen replica en la exitosa figura del zombi –. Por eso el pase de analizante a analista, que se basa en las coordenadas de la terminación del análisis, engendra temor y distancia. O entusiasmo y deseo, una vez afrontado.